



Notas del editor

Durante una estancia este mes de julio en *Reino Unido*, he seguido los pasos de *Martin Howard* para ver la *Pterotype* en el *Museo de la Ciencia* (ver *Notas del Editor*, de *ETCetera* 110). Este gran museo se centra en la tecnología e incluye algunas de las magníficas máquinas de vapor que llevaron a *Inglaterra* a la vanguardia de la revolución industrial. Se muestran también otras menos extraordinarias máquinas de escribir en el contexto de otros dispositivos de ese periodo.

Pude comprobar que el *Museo Nacional de Escocia* en *Edimburgo* tiene en exhibición como parte de su colección tan sólo unas pocas máquinas de escribir bastante comunes. Quizá la próxima vez, con una adecuada planificación previa, estos museos puedan darme su consentimiento para echar un vistazo a algunos de los tesoros que guardan en sus sótanos y pueda informar sobre ellos en *ETCetera*.

También tuve el placer de asistir a un *type-in* en *Londres*; cabe destacar la participación del coleccionista de toda la vida *Nick Fisher*, que escribe habitualmente una columna para nuestra publicación hermana *The Typewriter Exchange* y acaba de publicar una historia interesante sobre el papel de las máquinas de escribir en el movimiento del sufragio de las mujeres. *Jim Pennington* llevó su extraordinaria *Triumph WL T32K* telegráfica portátil con un añadido para un rollo de papel.

Dejé en manos de un coleccionista de *Londres* una *Groma Humber (Kolibri)*, pero regresé con dos *Imperial Good Companions*: una no. 3 con teclado maltés y una no. 5 de color rojo. He podido ver que el proyecto de reducir mi colección no va a ser fácil.

*

Como *Herman Price* señaló en el número anterior, los números de serie de las máquinas de escribir no sólo son de gran valor histórico; en ocasiones producen descubrimientos deliciosos. Me alegra comunicar que *Herman* está trabajando en una siguiente historia con más diversión relacionada con número de serie.

ETCetera No. 114

Otoño 2016

Traducción castellana por Fransu Marín

Recientemente he restaurado una *Century 10* y he subido algunas imágenes a *The Typewriter Database*. *Mary Echevarría* comenta: "Esta es la hermana menor de mi *Century 10*. Su número de serie es # HS90099 y la mía es # HS90097". Debieron haber salido de la línea de montaje el mismo día en junio de 1919, o por lo menos en días consecutivos.

Mientras tanto, *Gary Roberts* escribe: "A propósito de su *Caligraph 2* con número de serie # 37387 y el artículo del Sr. *Price* sobre números de serie: tengo el 37414, ¿bastante cercanos teniendo en cuenta su edad?" Sí, yo diría que sí. *Gary* obtuvo su *Caligraph* por prácticamente nada: "Pagué 21,23\$, eran 25.00 \$ menos algún porcentaje de descuento, más impuestos". ¡Las gangas todavía están por ahí, amigos! Aunque *Gary* vive en una pequeña ciudad, donde ha encontrado un montón de máquinas a precios de ganga. Esa es la ventaja de ser *el* coleccionista local de máquinas de escribir.

*

El 25 de octubre es la fecha de lanzamiento prevista para el nuevo libro de *Paul Robert* y *Peter Weil*: *Typewriter: A Celebration of the Ultimate Writing Machine*. Cuento con que el volumen será una delicia visual y un tesoro de información nueva y poco conocida. ¡No puedo esperar! Por lo menos *Paul* y *Peter* amablemente nos han enviado esta imagen de la atractiva portada del libro. La descripción dice: "En los últimos años, las máquinas de escribir han experimentado un resurgimiento. Este fascinante libro que celebra el renacimiento a través de imágenes de las más bellas, curiosas, elaboradas y aclamadas máquinas de escribir de la historia, junto con las historias de personas que han creado y utilizado estas queridas máquinas. Escrito por dos coleccionistas y expertos sobre máquinas de escribir, cuenta con más de 175 fotografías en color de máquinas de escribir, trazando la evolución de la máquina, junto con anuncios impresos, fotografías de época, patentes y otros objetos de interés".

*Los modelos de máquinas de escribir
Bar-Lock del 4 al 15
por Bert Kerschbaumer*

Mi artículo en *ETCetera* N° 98 (de junio de 2012) se ocupó de los primeros años de la *Bar-Lock*; aquí me gustaría contar la historia del desarrollo de los modelos *Bar-Lock downstroke*. La historia está marcada por un constante proceso de mejora: los cambios se hicieron de forma constante durante la vida de cada modelo, de manera que las máquinas hechas cerca del final de la vida de un modelo están técnicamente más próximas a las del siguiente modelo que a las máquinas de inicio del mismo modelo. A menudo se introducía un nuevo número de modelo con vistas a la competencia y era impulsado por consideraciones de marketing, mientras que las mejoras técnicas no siempre justificaban tal decisión.

Los modelos 4 (línea de escritura 8,5 pulgadas) y 5 (16 pulgadas), que entraron en el mercado a principios del año 1893, tenían seis teclas adicionales en comparación con el modelo anterior (78 caracteres y teclas en total), un "tecla de bloqueo y liberar teclado" y una bandeja reposa papel. En este momento, la escritura visible de la máquina era todavía un argumento de venta esencial. Para escribir las líneas, ahora era posible hacer avanzar el papel de forma mínima separando el rodillo de la rueda dentada de avance de línea. Se puso en uso un alimentador de tarjetas y sobres por medio de rodillos de alimentación adicionales sujetos con gomas. La característica más obvia de la máquina es su escudo artístico bruñido de cobre, donde se sujetan las barras de tipos, que incorpora el número del modelo. En los *EE.UU.*, el precio de venta fue de \$ 100 (\$ 110 para el modelo 5) por lo que seguía siendo el mismo precio que para el modelo anterior. A la izquierda y derecha del teclado se pueden ver los agujeros para el atril sujeta papel opcional. También es opcional un "dispositivo para la facturación y la escritura en columnas", que fue posible gracias a una varilla con pasadores de tope de tabulación, situados debajo de la bandeja reposa papel; este dispositivo suponía aumentar en otros \$ 5 el coste. Se podían pedir ocho tipos de letra diferentes, así como un "registro de copia grande" que hizo posible la escritura de informes de hasta cuatro pies de ancho.

El modelo 6 y su gemelo con carro ancho, el modelo 7, aparecieron en el mercado a principios de 1895. No hay innovaciones técnicas esenciales que se puedan apreciar, pero el "dispositivo para la facturación y la escritura en columnas" previamente opcional ahora aparece como equipo estándar como parte de la máquina. La tecla de desbloqueo del margen ahora también libera el

margen derecho, mientras que el modelo 4 todavía requería que el mecanógrafo sujetara el carro para esta operación. "Presionando [la tecla de desbloqueo de margen] menos del recorrido completo, el operador pone en juego el nuevo Margen de Párrafo ... cuando se empuja el carro hacia la derecha para comenzar una nueva línea, el carro se detendrá 10 espacios dentro del margen ordinario". Una vez más, la característica esencial que distingue a este modelo del anterior es la designación del modelo en el artísticamente esculpida escudo de cobre. A partir de principios de 1896, la máquina también aparecía designada como "*Columbia Bar-Lock*" y fue anunciada como tal.

En otoño de 1898, comenzó la comercialización de los modelos de 8 y 9 (carro ancho). El artístico escudo fue sustituido por una carcasa simple de color negro. Los carretes de la cinta están ahora equipados con una rueda dentada que se acciona directamente. La máquina también incluye una "lengüeta en una ranura en la parte delantera del carro para evitar la elevación hacia atrás del carro". En el *Reino Unido* y el *Imperio Británico*, la máquina se comercializó por *The Typewriter Company, Ltd.* ("Fabricantes de la máquina de escribir Su Majestad") y fue llamada *Royal Bar-Lock*; este nombre aparece grabado en el escudo de barras de tipos.

El año 1901 trajo consigo los modelos 10 y 11 (carro ancho). Ahora el carro ya no se desliza sobre simples carriles cilíndricos, utiliza los carriles en forma de prisma y rodamientos de bolas. El mecanismo de la cinta se mejora, y la inserción de sobres se hace más fácil por bandas de goma adicionales que se amoldan sobre los rodillos unidos al carro. Las opciones estándar de tipo de letra es *Pica, Small Roman, Condensed Large Roman, Large Roman, Elite* e *Italic*. En otoño de 1901, la cesta de tipos del modelo 10 se inclina 12 grados hacia delante y se instala 20 mm más abajo, con el fin de mejorar la visibilidad del texto escrito.

Puesto que las máquinas con tecla de desplazamiento fueron cada vez más en aumento en el mercado, en el verano de 1903, se introdujo, en paralelo a la máquina de teclado completo, un modelo con desplazamiento del carro bajo el nombre de "*Columbia*". Esencialmente, sus funciones se corresponden a las máquinas de doble teclado. En el modelo de desplazamiento se puede intercambiar fácilmente el carro y su barra de espaciado es más larga. Al reducir a la mitad el número de varillas de conexión, la cesta de tipos se pudo hacer notablemente más pequeña. En contraste con las máquinas de doble teclado, que utilizan un sistema de números de serie continuo que abarca todos los modelos, los modelos

de desplazamiento tienen un sistema de números de serie propio que comienza con 500 y termina alrededor del 7100.

El 21 de octubre de 1905, la fabricación del número 100.000 de *Bar-Lock* tuvo su celebración en la fábrica *Columbia Typewriter Co.* de Nueva York.

El nuevo modelo 12 apareció a principios de 1907, tanto con mecanismo de desplazamiento como de teclado completo. No hay modelo 13; los números impares se utilizaron anteriormente para los modelos de carro ancho, pero ahora el carro podía intercambiarse también en la máquina teclado completo. Otras mejoras incluyen un mecanismo de cinta bicolor, una barra espaciadora más larga y una tecla de retroceso. La larga tradición de que la campana sirviera como pomo derecho del rodillo también termina con el modelo 12: la campana a partir de ahora se encuentra en el interior de la máquina.

En *Francia*, la máquina fue comercializada hasta 1903 por *A. Roux, París* y más tarde por la empresa *F. Rubsam* en *París*. La máquina de doble teclado se vende bajo el nombre de *Columbia Bar-Lock* y la máquina con desplazamiento de carro como *Royal Bar-Lock*.

En *Alemania*, la *Bar-Lock* fue vendida hasta 1902 por *August Zeiss & Co.* En ese año, el contrato fue anulado por *Columbia Typewriter Co.* ya que no se alcanzaron las ventas contractuales mínimas de 42 máquinas al mes. *Bluen & Co.* de *Berlín* se hizo cargo como distribuidor alemán. Al parecer, sus ventas siguieron siendo precarias y comenzó un negocio de importación directa de *Londres* a *Alemania*, dirigido por *W. Richardson*, de *The Typewriter Co.*, lo que dio lugar a un litigio con *Bluen & Co.* en 1909.

En marzo de 1909, el modelo 14 (tanto con versiones de doble teclado como de desplazamiento) entraron en el mercado. Estaban disponibles para este modelo siete anchuras diferentes de carro. En el mismo año, el distribuidor británico, *The Typewriter Co. Ltd.*, cambió de nombre a *The Bar-Lock Typewriter Co. Ltd.* El modelo se produjo hasta la Primera Guerra Mundial, y con cerca de 65.000 máquinas de doble teclado fabricadas, fue el modelo más exitoso de la larga historia de la *Bar-Lock*.

En 1913, la *Bar-Lock Typewriter Co.* pagó \$ 165.000 a *Columbia Typewriter Manufacturing Company*, Nueva York, por la opción de "(a) Patentes inglesas, alemanas y francesas; (b) La marca registrada 'Bar-Lock'; (c) Derechos exclusivos de venta para todos los países excepto Norte, Sur y América

Central, pero incluyendo Canadá; (d) Herramientas especiales y piezas".

En 1914, el montaje final también fue trasladado a *Inglaterra*, y todas las máquinas *Bar-Lock* se terminaban en *Londres*. En la planta de la casa en *EE.UU.*, en lugar de la *Bar-Lock*, se produjeron la *Visigraph* que ya se había iniciado en 1912-1913. El plan era fabricar y ensamblar varias piezas del modelo 14 en *Inglaterra* hasta junio de 1915. Los trastornos causados por la guerra debieron poner fin a este proyecto.

Con el modelo 15, un desarrollo adicional de la 14 bajo la dirección de *Herbert Etheridge*, se llevó a cabo un intento final de una máquina de teclado completo (patente de *EE.UU.* 1118405). Una cesta de tipos más pequeña, inclinada aún más hacia el frente y carretes de cinta por encima del teclado son las características más evidentes de este modelo. La máquina fue producida en *Inglaterra* hacia el final de la guerra y poco después, en cantidades muy pequeñas. Este modelo no es el final de la *Bar-Lock*, pero representa el final de la máquinas diseñadas por *Charles Spiro*.

Ya durante la Primera Guerra Mundial, en 1916, la *Bar-Lock Typewriter Co.* firmó un contrato con el *Kidder-Oswald Co.*, de *Dayton, Ohio*, para producir las máquinas herramientas y piezas para la producción futura de un nuevo modelo de máquina de escribir. En 1921, la producción en serie del modelo 16 se inició en una nueva fábrica en *Nottingham* y sentó las bases para una nueva serie de máquinas *frontstroke*. Pero eso es otra historia.

Mesas para máquinas de escribir y duplicadoras también llevaron el nombre de *Bar-Lock*, al igual que las cintas con "acabado bronce *Bar-Lock* de color púrpura" hechas por *Bar-Lock Typewriter Co.* en *Inglaterra* a partir de 1889. Estas fueron vendidas por las agencias propias de la empresa y distribuidores con licencia. Desde 1913 se comercializaron bajo el nombre de *Barco* por *Donald S. Richardson*, químico e hijo del fundador de la empresa.

Ahora podemos intentar un resumen de los modelos basado en los números de serie según la recopilación realizada por *Thomas Fürtig* y la investigación para este artículo de la bibliografía disponible:

(ver cuadro de números de serie)

Este artículo no hubiese sido posible sin la esencial investigación preliminar de Bernard Williams (Reino Unido) a quien me gustaría dedicar este artículo, al igual que el primero de Bar-Lock. Un agradecimiento

especial a Richard Polt, que volvió a asumir la responsabilidad de la traducción. Gracias también a Thomas Fürtig por su continua documentación de los números de serie, sin los cuales sería imposible coordinar los modelos. Por último, un agradecimiento especial también para Peter Weil, quien siempre me ha alentado y apoyado.

De la que no estaba dispuesto a desprenderse por Greg Fudacz

Jim: ¿ Ha oído usted hablar de la máquina de escribir Burns?

Yo: ¡Por supuesto!

Jim: Bueno, ¿tienes alguna?

Yo: No. ¿Tu sí?

Jim: Sí.

Yo: No, tu no.

Ese diálogo se llevó a cabo el 13 de marzo de 2014. Fue un jueves por la noche y yo acababa de dar un discurso de bienvenida en la apertura de mi exhibición de máquinas de escribir en el *New Britain Museum of American Art* en *New Britain, Connecticut*. Yo estaba conversando con los asistentes, muchos de los cuales eran antiguos empleados de las fábricas *Royal* y *Underwood*, cuando un hombre se acercó a mí con un sobre en la mano. Su nombre era *Jim Venneman*.

Jim comenzó la conversación con bastante cortesía, aunque pensé, cuando me preguntó acerca de la *Burns*, que simplemente me estaba interrogando. Mis respuestas fueron sarcásticas, un poco fuertes, y probablemente groseras. Después de insinuarle a *Jim* que no tenía una *Burns*, procedió a tomar un pedazo de papel del sobre que llevaba. Era un certificado de acciones original expedido por *The Burns Typewriter Company* a favor de *Theodore J. Venneman*, el abuelo de *Jim*, el 8 de enero de 1895. Bueno, esa fue la única prueba que necesité. Había alrededor de 200 personas en la recepción esa noche, pero cuando *Jim* me mostró ese certificado de acciones, fui como un caballo con orejas. Mi atención se centró en *Jim* y su *Burns*, y nada más.

Después de haber estado tan grosera con *Jim* (en público, nada menos) pensé que probablemente nunca querría hablar conmigo de nuevo. Pero lo hizo. Intercambiamos información de contacto y él me envió un correo electrónico esa noche. Entre otras cosas, *Jim* me comentaba que no estaba interesado en la venta de la *Burns* pero me invitaba a examinarla, fotografiarla e que incluso me propuso prestármela. Yo, de hecho, la fotografié para el artículo de *Peter Weil* en *ETCetera* No. 108. El número de serie de la *Burns* de *Jim* era el número 20. Le pedí a *Peter* que mantuviera en el

anonimato al propietario en su historia porque *Jim* tiene un apellido muy singular. Algunos de vosotros coleccionistas probablemente habríais llamado a cada uno de los *Venneman* de la agenda para tratar de darle caza. Sé que lo habríais hecho.

Durante los próximos dos años me encontré con *Jim* y su esposa, *Ellie*, un par de veces. Hablamos por teléfono e intercambiaron varios mensajes de correo electrónico. Descubrí por *Jim* que *Theodore Venneman* tenía sólo 23 años cuando le hicieron entrega de la máquina de escribir *Burns* y del certificado de acciones. En ese momento, él era un aprendiz de carpintero. Como tal, probablemente no tenía dinero para comprar la máquina de escribir o las acciones de la compañía, y mucho menos las dos cosas. Es posible que la máquina de escribir se incluyera con la compra de las acciones, pero aún así era algo que *Theodore* no se podría permitir. *Jim* piensa que su abuelo hizo algún trueque por algún trabajo de carpintería. Esto es muy creíble, porque años más tarde, cuando *Theodore* ayudó a construir el Cine de *Shea* en *Buffalo, Nueva York*, fue una vez más compensado en parte con acciones de la compañía.

Cuando adquirió la *Burns*, *Theodore* vivía en la calle *Hoyt* en *Buffalo*, a menos de una milla de donde se fabricó la máquina de escribir. Se casó en 1899 y junto con su esposa, y la *Burns*, residieron en *Hoyt* hasta 1907; en este momento es cuando todos se trasladaron a la nueva casa que *Theodore* contruyó para ellos en la calle *Amherst*. Con el tiempo la máquina de escribir fue cedida al padre de *Jim*, *Bob Venneman*, que lo utilizaría para escribir sus trabajos universitarios. Después de que *Bob* muriera en 1998, la *Burns* se trasladó desde *Buffalo* a *West Hartford, Connecticut*, donde vive *Jim*.

No es habitual que de una máquina de escribir, y mucho menos de un ejemplar tan raro del siglo XIX, se llegue a conocer la procedencia completa como puede demostrarse con el certificado de acciones de *Burns*. La guinda del pastel es que la máquina de escribir está en una impresionante condición estética y es perfectamente funcional. *Jim* la utilizó puntualmente para escribir unos papeles en la década de 1970. Así es, ¡utilizó una máquina de escritura oculta en la década de 1970! Según afirma, tuvo que reemplazar el cordón y recortar una cinta de una sumadora para poder hacer funcionar la *Burns*.

Hay también un extra: la cubierta de metal. Es la única cubierta conocida y tiene un secreto. Después de un examen más detenido, parece que tiene los recortes necesarios para pestillos (tres sets por lado), pero nunca se añadieron pestillos.

No hay evidencia de desgaste que sugieran lo contrario. Además, no hay desgaste en la parte inferior de la cubierta que sugiera que los hubiera habido alguna vez. *Jim Venneman* ciertamente nunca vio ninguno.

En marzo de este año llamé a *Jim*. Me sentía envalentonado y afortunado por alguna razón. Fui directo y le pregunté a *Jim* si estaba dispuesto a desprenderse de su *Burns*. Él me dijo que no. Hablamos un poco más de tiempo hasta que nos encontramos fuera de la conversación, nos despedimos y colgó. Al día siguiente, a las 10:45 de la tarde, recibí un correo electrónico. Algo había cambiado y *Jim* estaba dispuesto a deshacerse de la *Burns* que había estado en su familia durante más de 120 años. Sí, fui persistente y tal vez tuve un poco de suerte, pero a veces el tiempo también ayuda. Acababa de leer que se habían encontrado en una casa abandonada siete tarjetas de béisbol *Ty Cobb*. *Jim* afirmó:

La verdadera razón por la que accedo a dejarte la Burns ahora es por que me has llamado en el mismo momento en el que la historia de las ... 7 tarjetas de béisbol esta en todos los medios de prensa. Me gusta mucho la Burns, así que quiero asegurarme de que va a un buen hogar después de mí. Esa es tu casa, durante el tiempo que la mantengas. Y, estoy seguro de que te asegurarás de que finalmente vaya a otro buen hogar. Después de ver estos artículos acerca de cómo las tarjetas de béisbol terminan casi en un vertedero, me di cuenta de que cuando muera, alguien que hiciera la limpieza de la casa, en el mejor de los casos, sólo podría ponerle a la Burns una etiqueta de venta o, mucho peor, ponerla en un contenedor de basura, pensando que sólo es un viejo trasto de metal.

Al mes siguiente, en una preciosa tarde de sábado de mediados de abril, esta *Burns* dejó la casa de los *Vennemans* y se vino a casa conmigo.

La máquina de escribir Mondragón por Fransu Marín

Encontré en un anuncio una máquina portátil con un llamativo color rojo y negro. Tenía todo el aspecto de ser una versión de una máquina *Remington Remie Scout* pero me llamó la atención su curioso nombre: "*Mondragon*".

Mondragón es el nombre de un municipio de la provincia de Gipuzkoa, País Vasco (España) y uno de los principales centros industriales de la comunidad autónoma. Actualmente su nombre oficial es *Arrasate/Mondragón*. Surge entonces una pregunta, ¿cómo aparece este nombre en una máquina de escribir *Remington*? La respuesta a continuación ...

En 1906 se crea la empresa *Unión Cerrajera de Mondragón (UCEM)*, fruto de la fusión de dos compañías, *Vergarajauregui, Resusta y Cía.* (nacida en 1869) y *Cerrajería Guipuzcoana* (creada en 1901). La *UCEM* fue una empresa integral modelo, que englobaba todo el proceso productivo desde la parte siderúrgica hasta la metalúrgica, y que no se limitaba únicamente a la producción de llaves y cerraduras, como su nombre parece indicar. Ente los productos que llegaron a fabricar se encuentran: planchas de carbón (1906-50), tubo *Bergman* (1943-60), ferretería marítima (1913-25), instrumentos agrícolas (1914-20), ajuar doméstico (1914-44), gasógenos (1941-43), buzones (1925-30), bombonas de butano (1953), etc... Durante buena parte del siglo XX, la *UCEM*, junto con otras empresas cerrajeras menores, fue el motor de la economía mondragonesa.

En otoño de 1929, fruto de una alianza entre la casa matriz inglesa *Roneo Ltd.* y la *UCEM*, se funda *Roneo Ibérica*, la filial de *Roneo* en España, participada al 50% por ambas empresas. A partir de 1933 la *UCEM* se hace con la totalidad de las acciones de la filial española de *Roneo Ltd.* y se inicia una época de prosperidad y esplendor centrada principalmente en la fabricación de mobiliario y material metálico de oficina aunque también explorando otros negocios como el de las máquinas de escribir (1932-1936). Sin embargo no hay ninguna patente de máquina de escribir a nombre de *Roneo*. No hay indicios de que *Roneo* estuviera pensando en fabricar su propio diseño de máquina de escribir. Según la documentación encontrada, *Roneo* se convirtió en agente de la marca *Remington*. [Ver *Roneo ABC 1935 Anuncio.pdf*, *Roneo Union Cerrajera (cabecera carta).jpg* y *Roneo Union Cerrajera (cabecera contrato).jpg*]. En un anuncio de 1936, en la publicación *El Siglo Futuro*, *Roneo* hace referencia a la exclusividad para España de las máquinas *Remington*. [Ver página 4 de *El Siglo Futuro.pdf*].

El anuncio que aparece en el periódico "*El día*" de mayo de 1934 vendría a confirmar que la máquina *Mondragon* fue comercializada por *Roneo*; "*¡Mas de 60 máquinas vendidas en cinco meses!*". Incluso nos da una referencia del precio de esta máquina en aquel momento, unas 630 pesetas: "*A plazos en año y medio, a 35 pesetas al mes*". Además se hace referencia a la máquina *Mondragón* como "*Producto Roneo Union Cerrajera – Remington*". [ver *El DIA mayo 1934.pdf*]

1 Ver base de datos de solicitudes de patentes en <http://historico.oepm.es>

2 El precio de 630 pesetas de 1934 podría representar aproximadamente unas 150.000 pesetas en el año 2000, lo que equivaldría, en cifras redondas, a 900 € o 1.000 \$ actuales.

Podríamos pensar que la máquina *Mondragón* pudo ser un avance del acuerdo entre *UCEM* y *Remington* para la instalación de un taller de fabricación y montaje de máquinas de escribir de esta marca en *España*. Sin embargo, este acuerdo no se llevaría a la práctica ya que durante el movimiento huelguístico revolucionario que se produjo en *España* en la *II República* entre los días 5 y 19 de octubre de 1934 fueron asesinados en *Eibar*, *Marcelino Oreja Elósegui*, *Dagoberto Resusta* y *Eugenio Edurra*. *Marcelino Oreja* era diputado conservador por *Bizkaia* y también presidente del Consejo de Administración de *UCEM* mientras que *Dagoberto Resusta* era también consejero de la misma empresa. Con la muerte de *Marcelino Oreja* se interrumpe el avanzado proyecto para la fabricación de máquinas de escribir *Remington* en las instalaciones de la *UCEM*. La etiqueta "Made in USA" en la parte trasera de la máquina *Mondragón* no deja lugar a dudas.

En 1932, *Remington* venía de recuperar sus fondos de *España* y había usado este dinero en efectivo en *Alemania* para hacerse cargo de la *Torpedo Weilwerke GmbH*. Quizás esta compra por parte de *Remington* pudo también suponer un cambio de estrategia en *España*.

La combinación de colores rojo y negro de la máquina *Mondragón* también aparece en otros modelos de máquinas de escribir *Remie Scout*. Tanto *UCEM* como *Roneo* incorporan estos dos colores en su imagen de marca, ¿podría tratarse de una casualidad? Podemos descartar factores políticos relacionados con el país en la elección de la combinación de colores ya que en *España* desde la década de 1910 estos colores identificarían el movimiento anarcosindicalista.

A pesar de descartarse la fabricación de máquinas, *Roneo* siguió comercializando diferentes modelos de máquinas de escribir *Remington* y también máquinas de otras marcas. Dos ejemplos, un contrato de *Roneo* de noviembre de 1935 donde se hace referencia a la venta de una máquina *Remington Portable* modelo 5T y la venta conjunta en 1937 de una *Remington Noiseless 6* junto con una máquina *Adler*. [Ver *Roneo Contrato 1935.jpg* y *Roneo factura 1937.jpg*]

Los números de serie de las dos máquinas *Mondragón* que he encontrado, S26008 y S26621, corresponden a máquinas de 1932 y las dos máquinas tienen teclado español. A pesar de la

3 Ver artículo "The Remington Typewriter Insurgency" de Robert Messenger en el número 112 de *ETCetera*.

4 El sindicato español *Confederación Nacional del Trabajo* tomó la bandera rojinegra como enseña del anarcosindicalismo en la década de 1910.

poca diferencia entre los dos números de serie, la segunda máquina incorpora una tecla *backspace* que la primera no tiene. No hay ninguna etiqueta que haga referencia a su distribuidor en *España*, *Roneo*.

Mientras buscaba información sobre esta máquina, al recibir el número 111 de *ETCetera* en el apartado *New on The Shelf* me encontré con la foto de la máquina *Mondragon* de *Thomas Fürtig*. Me puse en contacto con *Thomas* para tratar de recabar más información. En este caso se trata de una máquina con teclado alemán y con una etiqueta donde aparecen los datos de su vendedor original en *Berlin*. Esta máquina tiene el número de serie S26115 que se encuentra dentro del intervalo de las 2 máquinas anteriores con teclado español. Eso podría confirmar que el proyecto *Remington-Roneo UCEM* traspasó fronteras.

Sabemos que el modelo *Remie Scouts* tuvo diferentes nombres como *Monarch*, *Monarch Pioneer*, *Pioneer*, *Remington Pioneer* ... e incluso algunos relacionados con su país de distribución como el caso de *Canadian Pioneer* o *Canadian Scout* en *Canadá*. En el caso de *Mondragón* se haya encontrado una explicación al nombre aunque quedan por responder una cuantas preguntas.

Para mas información sobre la historia de *UCEM* se puede consultar "ama" *Cerrajera* en <http://www.euskomedia.org/PDFAnlt/mono/cerrajera/ce001164.pdf>

Ephemera: Escribiendo a la vieja usanza en la era de la máquina de escribir Peter Weil

Esta pluma estilográfica fue entregada como regalo promocional por la *British Empire Typewriters Co.* en 1930 como parte de la comercialización de su modelo no. 12. [Fig. 2] La empresa acababa de ser fundada el año anterior como reorganización de una empresa de nombre similar creada en 1924 fuera de *British Blick Typewriter*, *Typewriter Marketing/Royal Bar-Lock* y la división de máquinas de escribir de *Salter*, que había fabricado y vendido el modelo. La última empresa se había convertido en *Isaac Pitman and Sons*, fabricante de esta pluma estilográfica *Fono Alura 760* de *Pitman*, para añadir su nombre al cuerpo de la pluma como parte del anuncio público de su nueva identidad como vendedor de la máquina.

Pero la existencia de esta pluma, y con ella, otras plumas y lápices utilizados como regalos promocionales para hacer publicidad de las máquinas de escribir, encarna un enigma que proviene de la historia de la venta de máquinas de escribir frente a su uso real por los mecanógrafos en el

siglo XIX. Al inicio de la comercialización de la máquina de escribir, el concepto fundamental era que la *Type-Writer* venía a reemplazar o eliminar la necesidad del uso de la pluma y otros instrumentos de escritura. Por ejemplo, se puede ver este membrete de la división de ventas de la *Remington Sholes & Glidden* en 1876, anunciando que es "una máquina que reemplazará a la pluma". [Fig. 3] Por supuesto, el objetivo fundamental era convencer a los clientes potenciales de que escribieran sólo en las nuevas máquinas, aunque un elemento crítico de este ideal era que todo lo que lo que aparecía en cualquier documento se podía escribir, incluyendo la firma. *Remington* reforzó este mensaje animando a los visitantes al stand de la *Type-Writer* en la *Exposición del Centenario* en 1876 a escribir en el nuevo dispositivo y a firmar sus cartas con la máquina, como se puede ver en esta carta. [Fig. 4] La *American Writing Machine Company* continuó el sueño de la compañía de máquinas de escribir, o al menos el mandato, de usar la máquina de escribir para todo cuando publica este anuncio en 1889 que incluye una afirmación un poco más sutil, "la vida es demasiado corta para escribir a la antigua usanza", que, por cierto, estaba escrita con pluma o lápiz. [Fig. 5] Pero *Smith Premier* fue al mismo tiempo más directa y más directamente asertiva en su logotipo de 1896, que fue usado en todas las formas de publicidad de los siguientes años. Su beligerante grito de combate a los clientes potenciales era "La pluma es más poderosa que la espada, pero la máquina de escribir *Smith Premier* doblega a los dos". [Fig. 6] Y un último ejemplo, más complejo y metafórico, es este secante de tinta de 1896 con publicidad de un distribuidor de *Yost* en el que se juega con varios significados de la palabra "pluma". Uno de esos significados se refiere al instrumento de escritura, encarnado en el mensaje "Las mejores plumas no son satisfactorios". [Fig. 7] Por supuesto, el uso del secante como medio publicitario, en cierta medida, irónicamente, contradice el mensaje sobre el uso "insatisfactorio" de la pluma.

Por las cartas que conocemos escritas por agentes y representantes de compañías de máquina de escribir, sabemos que algunos creían sinceramente que estas afirmaciones eran más que una exageración publicitaria. Apoyaron la idea de que los instrumentos de escritura manuales no debían ser utilizados para crear firmas ni en cartas ni en facturas. En su lugar, los documentos debían ser firmados con la máquina de escribir. Al igual que hemos visto en la carta de 1876 en la que los representantes de *Type-Writer* exigen al que escribe que escriba su nombre con la máquina de escribir, nos encontramos con algunas cartas posteriores con las firmas mecanografiadas de representantes y promotores de la compañía de

máquinas de escribir, tanto las que se hacían con propósitos personales como las que se hacían con propósitos contractuales de negocios. Algunos ejemplos serían esta carta de 1888 a su familia de *O.A. Benedict*, un socio en la primera agencia general (*Irlanda-Benedict*) de la *Crandall*, y esta carta contractual de 1885 que hace referencia a términos de alquiler o compra de un agente local para la misma empresa de máquinas de escribir. [Fig. 8 y 9] Otro ejemplo es el presente documento referente a los accionistas de *Philadelphia Typewriter Co.*, que más tarde produciría la máquina *Travis*. La firma mecanografiada es la de *William H. Travis*, secretario de la empresa quien dio origen al nombre de la máquina. [Fig. 10] A medida que los escribientes se familiarizaron con las empresas de máquinas de escribir, en el contexto del gran deseo de poder usar sus productos para reemplazar la escritura, el uso de firmas mecanografiadas en estos ejemplos no nos debiera sorprender. ¿Pero que hay de las empresas normales, no relacionadas con máquinas de escribir y sus comunicaciones escritas a máquina? Existe alguna evidencia de que este tipo de empresas también utilizaron firmas mecanografiadas en las comunicaciones escritas donde se incluía algún contenido contractual. Por ejemplo, aquí hay una carta de 1886 de una empresa de impresión y publicación en la que indica los términos para la contratación de un agente regional de la firma. [Fig. 11] Este ejemplo ilustra un aspecto adicional de las firmas en cartas comerciales. En muchas situaciones una empresa es una "persona" legal que tiene que tener una muestra de documentos representativos, y tales firmas en el siglo XIX eran mecanografiadas por un representante de la compañía. Alternativamente, el nombre de la empresa podría estar escrito a mano.

Este uso de la máquina de escribir para crear una firma es tanto más sorprendente en el contexto de un entorno cultural en *América y Europa*, que define una "carta" como un documento escrito a mano y que consideraba la firma manuscrita como prueba de la validez del que escribía. En los años 1870 y 1880, las cartas mecanografiadas a menudo eran consideradas por sus destinatarios como ofensivas y, en el mejor de los casos, eran vistas como comunicaciones comerciales que no estaban de manera apropiada en formato de carta. Las cartas mecanografiadas con firmas eran abominaciones aún mayores. Estas cosas a menudo eran vistas como una forma de folleto encubierto cuando debería haber tenido una forma personal. Lo que para muchos era al menos un poco desconcertante, para otros era simplemente inaceptable. Este problema que no era ni una cosa ni la otra, costó una significativa cantidad de tiempo superarlo; fue la carta de negocios mecanografiada la que primero superó este

problema siendo ampliamente aceptada hacia el final del siglo XIX.

En este contexto, una cuestión clave para el uso de plumas y lápices como publicidad de las primeras empresas de máquinas de escribir y sus agentes era que las empresas tenían como objetivo su uso. El uso de instrumentos de escritura como medio de venta de máquinas de escribir no se llevaría a cabo de una manera significativa hasta después de que en el siglo XIX la "firma" manuscrita se hiciera cotidiana principalmente en términos culturales, aunque no legalmente, requerida en los *EE.UU.* Por otra parte, el coste de los lápices, que también se utilizaban para escribir y firmar cartas y otros documentos, en especial por la mayoría de los trabajadores, se redujo drásticamente. La producción masiva de lápices de madera se inició en la década de 1870, y entre 1874 y 1894, el precio de venta de un lápiz (grafito) se redujo a la mitad, de un poco más de 5 centavos a 2,5 centavos de dólar, a través de innovaciones en la industria manufacturera, especialmente por *Joseph Dixon Crucible Co.* Estos cambios en los costes se produjeron en el contexto de una caída del salario diario promedio de los trabajadores no cualificados de 93 centavos en 1870 a alrededor de 91 centavos en 1890. Mientras que los trabajadores más cualificados vieron ciertos aumentos en sus salarios, los lápices eran a menudo el instrumento de escritura elegido. Estos cambios harían más atractivo los lápices después de 1900 como medio de publicidad desde la perspectiva de las empresas de máquinas de escribir, y con mayor aceptación cuando se les ofrecían como regalo a los trabajadores e incluso a sus jefes orientados al ahorro.

El problema del formato de la firma se mantuvo, incluso para las comunicaciones comerciales. Los significados legales de la firma y sus formas tal y como se utilizan en cartas y otros documentos son demasiado complejas para ser discutidas aquí con la profundidad que se merecen. Baste decir que en *EE.UU.* después de la *Guerra Civil*, desde 1870 en adelante, la clara distinción entre una firma manuscrita y una firma hecha a través de un medio como un sello o, en última instancia, cualquier herramienta, incluyendo una máquina de escribir, dejó de tener importancia legal en cada vez más jurisdicciones de *EE.UU.* En lugar de ello, la intención de los firmantes se convirtió en el objetivo principal del significado de cualquier tipo de firma, no la forma de la firma. Por lo tanto, hacia 1920, prácticamente en todo *EE.UU.*, las firmas mecanografiadas fueron establecidas reiteradamente por los tribunales como legalmente vinculantes si, cuando se había realizado la firma, era la intención de los firmantes obligarse por dicha firma. Mientras que las

resoluciones siguiendo esta lógica en los tribunales de *EE.UU.* continuaron por lo menos hasta la mitad del siglo XX, a principios del siglo XX, la definición de "firma" en la cultura popular ganó por encima de la flexibilidad jurídica que se estaba desarrollando: una verdadera firma tenía que ser una escrita a mano. Los instrumentos de escritura manual, sobre todo las plumas (aunque también podría ser utilizado un lápiz), eran necesarios para los escritores de las cartas y los firmantes del contrato. El sueño de las empresas de máquinas de escribir para que sus productos desplazaran por completo los instrumentos de escritura manuales para todos los efectos se quedó en una fantasía.

A finales del siglo XX, las numerosas empresas de máquinas de escribir estaban en feroz competencia entre sí y usaban cada vez más medios de comunicación para promocionar sus productos. Estas presiones del mercado unido al concepto popular de la firma en *EE.UU.* y su definición legal en gran parte del resto de los principales mercados para las máquinas de escribir, especialmente *Gran Bretaña* y gran parte de *Europa*, convencieron a las empresas de máquinas de escribir a aceptar los instrumentos de escritura manuales como medios para sus mensajes. La mayoría de los instrumentos encontrados son lápices envueltos y portaminas, pero la escasez de plumas, como la utilizada por *British Empire Typewriters* vista anteriormente, solamente puede ser indicativo de la diferencia en la supervivencia de los lápices con mina reemplazable y gomas de borrar en comparación con las plumas. Los ejemplos originales más antiguos de lápices con publicidad de una máquina de escribir son dos lápices envueltos de *Smith Premier* con referencias al modelo no. 4 con cinta de Tri-cromo (1907) y al modelo no. 10 (1908). Los tubos llevan el mensaje publicitario en celuloide, típico de estos y otros regalos publicitarios fabricados por *Whitehead and Hoag*. Tanto los componentes del lápiz como la goma de borrar eran fácilmente reemplazables. [Fig. 12, 13, 14 y 15] Otro ejemplo inicial está representado aquí por una reproducción de un pequeño lápiz de madera de 1907 ofrecido por *Oliver* que acompañaba al dispositivo para trazar líneas que se introdujo con la *Oliver no. 5* de ese año. [Fig. 16] El uso de lápices en el marcador de líneas se puede ver en esta foto de marzo 1910 en la que aparecen dos mujeres que usan máquinas *Oliver* en una pequeña oficina en *Winslow, Illinois*. [Fig. 17] Otra lápiz inicial de la promoción de una máquina de escribir es este portaminas niquelado de 1908 utilizado por la *Yost Typewriter Co., Ltd.*, en *Londres* para presentar la máquina de escribir *Yost no. 15* en el *Reino Unido*, el principal mercado para este modelo. [Fig. 18 y 19] El lápiz, llamado en el *Reino Unido* "lápiz autopropulsado", tiene

un aro para poderlo sujetar al bolsillo de los hombres o de la cadena del reloj del vestido de las mujeres. Aunque no hay ninguna marca del fabricante sobre el lápiz, su diseño es muy similar a los realizados por *S. Mordan and Co.* durante el tiempo que *Yost* lo distribuye y probablemente fue hecho por *Mordan*. Los lápices envueltos y portaminas, aunque son más caros que los de madera como medio de publicidad, tenían la ventaja de que podían ser utilizados durante más tiempo porque el lápiz en sí o la mina podía ser reemplazado y porque eran más duraderos. Su permanencia significaba que el mensaje del anunciante podía seguir siendo visto por el usuario en repetidas ocasiones.

Otra forma interesante y duradera de publicidad de máquinas de escribir relacionada con lápices es este clip para lápices de 1919 que promociona la *Corona no. 3* portátil. [Fig. 20] Este dispositivo patentado, uno de los primeros, fue realizado por *Heidenreich y Co., Chicago*, y tenía la ventaja potencial de mantener el mensaje de *Corona* frente al cliente potencial por un largo tiempo, ya que el clip podía cambiarse de un lápiz usado a otro nuevo una y otra vez. Y tenía la ventaja de que, si se utilizaba, servía como medio publicitario.

Alrededor de 1920, *Manifold Supplies Company*, fabricante en *Panamá* de cintas para máquinas de la marca, ofreció esta "lápiz bala" como regalo promocional a sus clientes. [Fig. 21] El lápiz bala tuvo su origen en los campos de batalla del siglo XIX en *Europa* y *América* y en sus inicios era simplemente un trozo de lápiz redondo con la parte superior insertado en un casquillo de bala vacío. De alguna manera, la cubierta fue un sustituto válido de un popular dispositivo fabricado, el "extensor de lápiz", que se convertiría en comúnmente utilizado cuando los lápices fueron considerados un lujo y por tanto eran utilizados hasta que ya no se podían afilar más. Después de un período, la forma de lápiz bala cambia y el lápiz se invierte y se coloca dentro de una funda cuando no se utiliza, convirtiéndose en un tipo de lápiz con funda. Para cuando se hizo este ejemplo, la forma se había desarrollado aún más, con la parte superior del lápiz insertada en lo que parece una bala y la "funda", ahora hecha de celuloide, se convierte en la carcasa del lápiz. Lápices bala similares a éste se convirtieron en un medio de publicidad común a partir de la década de 1930 hasta la década de 1950. Aunque no he encontrado otros ejemplos que promocionen suministros de máquinas de escribir ni las propias máquinas de escribir, estos lápices bala están tan extendidos en las ferias de antigüedades y en *eBay*, con mensajes de cientos de otros tipos de empresas, que

estoy bastante seguro de que están por ahí y que sólo falta que los coleccionistas los encuentren.

Sólo unos pocos años más tarde, alrededor de 1926, la división de portátiles de *Underwood Elliott Fisher* entregó este lápiz de dos tonos de baquelita. [Fig. 22] Fabricado por *Meeker*, un importante proveedor de lápices de publicidad para muchas empresas, el lápiz incluye una imagen de una portátil *Underwood Standard*. Y entre 1921 y 1926, *L. C. Smith* concedió este portaminas a uno de sus empleados. [Fig. 23] Aunque la compañía no lo destina específicamente como un elemento de publicidad general, el lápiz lleva la identidad de la empresa y la calidad que deseaba representar no sólo a los empleados sino también a cualquiera que viera el lápiz. El barril está bañado en oro y la parte superior, que lleva el nombre de la empresa y el logotipo, esta bañada en oro y tiene un acabado en esmalte. [Fig. 24] El lápiz fue fabricado por *Shure-Rite*, que comenzó a hacer otros como éste en 1921 con la patente en trámite. Incluye un aro para poderlo colgar a una cadena de reloj.

Como se ha indicado, el portaminas es un buen medio de publicidad porque el dueño tiende a mantenerlo, reemplazando la mina. Para reforzar este factor de retención, pueden añadirse al dispositivo otras funciones útiles. Por ejemplo, este es un portaminas de plástico nacarado utilizado como regalo promocional entre 1935-1940 por *Remington-Rand*. El instrumento incluye una pequeña lupa en la parte superior con una superficie plana cortada con un ángulo de 45 grados. El ángulo facilita el arrastre de la lupa a través de las oraciones de un documento, especialmente las páginas de las guías de teléfono que tienen letra muy pequeña y así facilitar la lectura de la información deseada. El lápiz probablemente fue fabricado por la *Osborne Co.* de *Boston*. [Fig. 25]

Con toda esta discusión de los lápices con funda y portaminas, uno podría concluir que los clásicos, los lápices de madera comunes, más allá del lápiz de *Oliver*, fueron ignoradas por las empresas de máquinas de escribir. Pero probablemente sería un error pensar esto. Aunque he encontrado algunos de esos lápices como ejemplo de regalos promocionales, interpreto esta escasez como un reflejo de la vida limitado de tales instrumentos que eran realmente utilizados, siendo afilados una y otra vez, y luego desechados. Todos los que se encuentran tienden a ser portaminas y lápices con funda, y creo que las citas apoyan la conclusión de que los más antiguos serían menos probable que hayan sobrevivido. El más antiguo de los originales que se encuentran es este de *L.C. Smith and Corona Typewriters, Inc.*, de 1940-1958. Está marcado con el nombre corporativo que *L. C.*

Smith adoptó después de que la compra de *Corona* en 1926. [Fig. 26] Un ejemplo de un poco posterior de lápiz básico es éste de *Hermes* de alrededor de 1970. El mensaje es: "Si quieres decir algo importante, dílo en una máquina de escribir *Hermes*". [Fig. 27] Un ejemplo posterior de lápiz de madera es éste regalado por el Centro de Productos de *IBM* de *Toronto* alrededor de 1985-1987. Aunque *IBM* distribuye tanto máquinas de escribir como ordenadores y accesorios para ambos, el mensaje sobre el lápiz promociona el grupo de máquinas que incluía la *Selectric* hasta 1986 y los modelos posteriores a la *Selectric* eléctrica durante un período aproximado de tres años: "Somos tu tipo". [Fig. 28]

El último ejemplo de un instrumento de escritura nos lleva de nuevo al punto de partida, al asunto de la pluma y las máquinas de escribir. Es un bolígrafo que, al igual que el último lápiz, fue distribuido por *IBM*. Fechado alrededor de 1965, justo en el momento en el que la *Selectric* estaba desapareciendo. En ese momento, los bolígrafos, que tienen una larga historia pero cuyo uso se convirtió en común después de la década de 1940, fueron suplantando a las plumas estilográficas, en parte, debido a que los costes habían disminuido drásticamente por entonces y en parte porque todavía eran valorados por los destinatarios como regalo. Esto fue especialmente cierto para aquellos con barril metálico como el de este bolígrafo. Este bolígrafo dorado se distingue de los de plástico usados diariamente y que eran entonces muy baratos y desechables. Desde la perspectiva de *IBM* como anunciante, el cartucho de tinta sustituible de este tipo de bolígrafo lo hace extremadamente atractivo para la publicidad, ya que, como en el caso con los portaminas, el mensaje sería visible durante un largo período. [Fig. 29]

A lo largo de la era de la máquina de escribir, muchas herramientas acompañaron a las máquinas de escribir, y algunas de ellas en realidad fueron más frecuentemente utilizadas. Los pisapapeles son un buen ejemplo, porque las máquinas de escribir contribuyeron a una vasta expansión del papel y la documentación que estaban en proceso desde el inicio de su creación hasta llegar a su destino final. Los papeles, en diferentes etapas del proceso, tenían que ser mantenidos en su lugar y un número creciente de pisapapeles se convirtieron en esenciales para poder ordenar esa cadena de eventos. Las empresas de máquinas de escribir tomaron los pisapapeles como medio publicitario desde el principio, a mediados de la década de 1880, y con entusiasmo los utilizaron como regalos promocionales durante todo el siglo. Por el contrario, desde el principio, las plumas y los lápices fueron

señalados por los fabricantes y distribuidores de máquinas de escribir como principales competidores en última instancia, como enemigos de mercado que debían ser derrotados. No era suficiente con tener éxito y conseguir desplazarlos de la mayoría de los procesos de escritura en los estudios, salas de prensa, casas parroquiales y, por último, las oficinas de negocios. Todo para lo que habían servido plumas y lápices debía pasar a ser función de la máquina de escribir. Como sabemos, no ocurrió. A medida que el número de empresas y la cantidad de papeleo crecieron como ocurrió en una *América del Norte* más industrializada y comercializada, y como también ocurrió más tarde en *Europa*, el uso de las plumas y los lápices y su demanda en realidad aumentó. Para la mayoría de los usuarios de máquinas de escribir, sus máquinas fueron sus procesadores de papel y no se utilizaban para tomar notas o para hacer primeros borradores. Por encima de todo, para la mayoría, las plumas y los lápices iban a ser utilizados en las firmas de escritura a mano incluso en las comunicaciones informales y, para las comunicaciones empresariales, los bolígrafos se consideraron esenciales y su número y formas, incluyendo plumas estilográficas, se expandieron. En los *EE.UU.*, esta expansión de la utilización de instrumentos de escritura manuales, especialmente los bolígrafos para la creación de firmas, desarrollaron la aceptación legal generalizada de las firmas introducidas hacia el final de la segunda década del siglo XX. Los conceptos culturales de la identidad y prueba de identidad predominaron sobre la flexibilidad legal relativa a la forma de la firma. En *Europa* y *Reino Unido*, las reglas culturales ni siquiera permitieron esta adjudicada flexibilidad. En gran parte del siglo XX, las empresas de máquinas de escribir aceptaron esta realidad y, en menor medida que con otros medios, aceptaron las plumas y los lápices como portadores de sus mensajes publicitarios. Hoy en día, muchos de nosotros estamos más que de acuerdo con estos conceptos de que una firma manuscrita es real, y todavía nos preocupa el concepto de procesamiento por correo electrónico u otras formas de firma electrónica. Muchos van mucho más lejos y mecanografían en la era del ordenador, un acto potencialmente revolucionario. Parafraseando a *Richard*, nuestro editor, el objetivo de la mayoría de los que lo hacen no es destruir los ordenadores, sino más bien dedicar tiempo a crear mensajes que pueden durar en un universo inestable y desechable. ¡Escribe!

Agradecimientos: Varias personas han prestado ayuda en la preparación de este artículo, especialmente *Brian Brunfield*, *Bert Kerschbaumer*, *Robert Messinger*, *Ed Neuert* y *Herman Price*. Agradez-

co mucho su ayuda. También deseo dar las gracias a *Cornelia Weil* por su ayuda editorial.

Portátiles, ETC ...
por Robert Messenger
Foxy Jewel de SCM

Cuatro meses después de mi búsqueda, como si se tratase de la isla del tesoro, la búsqueda de la "joya" en la portátil *Smith-Corona Galaxie II* dio un giro sorprendente. A principios de agosto, *Carol Bailey*, una vendedora en *eBay* de *Leavenworth, Kansas*, listaba un pisapapeles de metacrilato promocional de "*La Máquina de Escribir Capital del Mundo: Cortland - Groton NY*" Dentro del metacrilato estaba la rueda de escape de la *Galaxie II*, lo que permite una visión del anillo de zafiro sintético en el extremo inferior de la rueda giratoria.

La *Galaxie II* fue lanzada el 19 de agosto de 1964, y *The New York Times* encontró en la presentación suficiente interés periodístico dando a la noticia cierto protagonismo en el centro de su página principal financiera. *Times* decía que el modelo emplea un cojinete principal de joya resistente al desgaste, el primero en una máquina de escribir, además de ofrecer rodillos de diseño en colores y barras de tipos intercambiables. El diario cita a *Smith-Corona Marchant* cuando afirma, "*El cojinete principal de joya es similar a los mecanismos de relojes y otros instrumentos de precisión. Regula el movimiento del carro. La gema reduce la fricción y resistente a la corrosión*".

Un cojinete de joya es un cojinete de fricción en el que un eje de metal gira en un agujero de pivote forrado de una gema. Además de las ventajas resaltadas por *SCM* en su anuncio, los cojinetes de joya ofrecen una alta precisión, pequeño tamaño y peso, y la capacidad de funcionar sin lubricación (este último punto se indica en el manual de instrucciones para el *Galaxie II*). En 1902, el químico francés *Auguste Victor Louis Verneuil* inventó un proceso para hacer zafiro y rubí sintético (óxido de aluminio cristalino, también conocido como corindón) haciendo mucho más barata la fabricación de cojinetes de joya. Hoy en día, la gema utilizada es generalmente una cierta forma de corindón sintético.

En la *Galaxie II*, el rodamiento de joya estaba en un extremo de la rueda de escape, donde se une a la carcasa que también contiene el mecanismo de cierre y fijación.

En su publicidad para la *Galaxie II*, *SCM* decía que había "*aventajado a los demás*" con esta innovación. Los anuncios presentaban un zorro que

lleva un hermoso reloj de pulsera *Tiffany & Co.* en sus dientes. Debajo estaban las líneas:

"Ahora hay un cojinete principal de joya en esta *Smith-Corona* portátil. ¿Por qué? ¡Por la misma razón por las que se utilizan en un buen reloj! Una máquina de escribir, como un buen reloj, es un instrumento de precisión. Ahora *Smith-Corona* añade una nueva dimensión a la precisión de la máquina de escribir. El primer cojinete de joya de cualquier máquina de escribir – hecho con el mismo zafiro que se utiliza en los cojinetes de los buenos relojes, en los satélites estadounidenses y en los instrumentos de precisión de la era espacial. El cojinete principal tiene más uso que cualquier otra parte. Ahora es una joya que durará más que cualquier rodamiento de acero ordinario. Sólo lo tiene la *Smith-Corona* ... "

Para promocionar la adición de este componente, *SCM* colocó un fino (1/8 de pulgada) zafiro rojo dentro de una corona grabada al agua fuerte por encima de las palabras "*Jeweled Escapement*" en la segmento cromado bajo la guía de tipos de la *Galaxie II*.

En abril de 1968, sin embargo, *SCM* había cambiado el texto de sus anuncios de "La mayoría de nuestras portátiles incluso tienen *lo que llamamos una rueda de escape de joya*" (el énfasis es mío). Esto puede ofrecer cierto crédito a la impresión que tienen la mayoría de los propietarios actuales de *Galaxie IIs* y que han publicado entradas en el blog de este modelo. Una revisión rápida de los comentarios pertinentes encontrados: "*Al igual que todos los demás, me pregunto si realmente hay un rubí incrustado en el escape*" (*Adwoa Bagalini*) y (*Nick Tauriainen*) "*¡Esto fue simplemente marketing, no hay rubíes en el interior!*".

Me parecía que había mucha curiosidad sobre el asunto de los cojinetes de joya de *SCM* y amplia sospecha de que era una mera estratagema publicitaria. Por lo tanto, cuando se acercaba quincuagésimo segundo aniversario del lanzamiento de la *Galaxie II*, desmonté dos máquinas de la serie *Galaxie* que datan de mediados de la década de 1960: los números de serie 6MBL194865 y B61V101677. Las dos tenían el adorno del zafiro en el segmento bajo la guía de tipos, pero ninguna de ellas tenía el cojinete principal de joya. En lugar de la "joya" había un anillo de caucho duro de color negro. Tres técnicos de máquinas de escribir australianos altamente experimentados, *Phil Card, Warren Ingrey, y Terry Cooksley*, que trabajaron en portátiles *SCM* entre los años 1960 y 1970, confirmaron la ausencia del elemento "joya" durante una serie de reuniones semanales de un grupo de coleccionistas, comerciantes y mecánicos en *Sydney*. Uno resumió sus

pensamientos diciendo: "La única joya en estas *Galaxie IIs* es la que aparece en el segmento".

La *Galaxie II* había mantenido vínculos con anteriores *Corona* de cuatro filas de teclas, mediante la incorporación de tres patentes registradas ya en 1950 por los veteranos ingenieros de diseño de la compañía, *Henry Allen "Al" Avery* (1888-1976) y *Joseph Peter Barkdoll* (1895-1977), quienes habían diseñado conjuntamente la serie 3, 4 y 5 de portátiles. Estos fueron los modelos que siguieron a la primera *Corona* de cuatro filas de teclas, de 1924 (que *Avery* ayudó a diseñar con *Otto Petermann*) e incluyeron la *Sterling* (1932), *Silent* (1934) y *Clipper* (1940), que condujeron a la puesta en marcha de la nueva gama, la serie 5, en 1949. *Barkdoll*, el hombre que estuvo detrás de la primera portátil eléctrica de 1957, la *5TE*, también patentó el mecanismo de acción de repetición en 1961. *Avery* nació en *Groton*, y empezó a trabajar para *Corona* en 1909. *Barkdoll* se unió a la compañía en 1917. Otra de las patentes de la *Galaxie* de 1950 pertenecía a *Aaron Charles Zeamer* (1915-2006), mientras que *James Edwin Harmon* (1908-1995) diseñó el mecanismo de la cubierta de la cinta deslizante. La carcasa fue diseñada por el campeón de polo *David Oscar Chase* (1930-1995) y su compañero, nacido en *Groton*, *Philip Stevens* (1924-2013).

Ninguna de las numerosas patentes que aparecen en los dos modelos que he estudiado con gran detalle contiene un cojinete de joya. Así que la verdad acerca de este elemento tan cacareado permaneció con un halo de misterio hasta que *Richard Polt* ha encontrado el anuncio de *eBay* del pisapapeles. *SCM*, obviamente, debió hacer un primer uso de una "joya" sintética para hacer girar la rueda de escape, pero al cabo de unos años lo descartó, manteniendo el zafiro en el segmento, continuando al mismo tiempo con la promoción de "lo que llamamos un escape de joya" que no debió de ser una idea tan inteligente. Sin embargo, descubrir la realidad no era nada fácil, con la "joya" tan profundamente arraigada en la mecánica bajo el carro de la *Galaxie II*. Era poco probable, o viable, que un típico comprador en 1964 hubiera tratado de descubrir la verdad. Pero tal vez alguien finalmente lo hizo, después de que hubiera cambiado el material utilizado del cojinete. Y eso puede explicar el cambio en la redacción de los anuncios.

Fuentes: *Smith-Corona News*, marzo de 1954, *The New York Times*, la revista *Life*, la revista *Ebony*, *The Typewriter Database* (moderador *Ted Munk*), *Retro Tech Ginebra* (*Adwoa Bagalini*), *Typewriter Pages* (*Nick Tauriainen*), *newspapers.com*, *oztypewriter.blogspot.com*.

La mesa de reparación por *Bryan Brumfield*

Brian Brumfield es un técnico autodidacta de máquinas de escribir que persigue la reparación de la máquina de escribir como hobby y como pequeño negocio. Fue llevado a la *typosphere* por su hijo *Ian* hace ya unos años, cuando *Ian* reintrodujo a la familia *Brumfield* en el prodigio de estas fantásticas máquinas de escribir. Con sede en el centro de *Ohio*, la colección de la familia de *Brian* esta formada por más de 200 máquinas y sigue en crecimiento, abarcando desde las *Blickensderfers* de finales de los años 1800 a la *IBM Wheelwriters*.

El tema del mantenimiento y la reparación de máquinas de escribir parece ser uno de los temas recurrentes más candentes de la *typosphere*, desplazando el coleccionismo y la venta a un cercano segundo puesto. Cada vez mas, la gente está comprando máquinas de escribir y esta buscando información sobre el mantenimiento de las mismas, ya que el acceso a los talleres de reparación y a los técnicos no siempre es fácil y el coste de la mano de obra y las piezas es relativamente alto, por no hablar de que cada vez que una máquina es enviada a algún sitio corre el riesgo de ser dañada con el transporte aún más y a veces de forma irreparable.

Todos sabemos que las máquinas que conseguimos son sencillamente cada vez viejas y que las piezas que se necesitan no se fabrican desde hace ya muchos años. Añadido a esto, los efectos del paso del tiempo sobre ciertos materiales como el nylon (utilizados para engranajes, acoplamientos, abrazaderas, y rodamientos) y la grasa, que se coagula convirtiéndose en una especie de chicle, hacen que las máquinas rescatadas de graneros y tiendas de segunda mano, heredadas y localizadas en *internet* se encuentren pidiendo ayuda a gritos. Quieren ser reanimadas, quieren volver a trabajar. Las máquinas de escribir tienen un propósito singular y su mal estado es realmente lo único que les impide cumplir con ese propósito cuando están en manos de alguien con la intención de utilizarlas. Eso es algo espléndido cuando sucede y está sucediendo cada vez más en estos días.

Sin embargo, los factores que puedan hacer que una máquina de escribir no sea operativa son tan variados y potencialmente complejas como las propias máquinas. Es imposible cubrir mucho terreno en una sola página. Por tanto, voy a dedicar el artículo de este número a una sola técnica que he desarrollado para reemplazar la cuerda del carro de las máquinas portátiles. Esto podría funcionar para las máquinas más grandes, pero me gustaría evitarlo, necesitan una cinta mucho

más sólida para poder sostener las tensiones experimentadas por el peso del carro y su uso más exigente.

No soy especialmente partidario del monofilamento (sedal de pesca de plástico) como cordón, ya que es demasiado voluminoso y propenso a mantener la forma que adquiere al estar sujeto bajo tensión alrededor del muelle principal (un problema conocido por los pescadores) y además es demasiado débil para su tamaño, aunque el problema principal para mí es que no me gusta el aspecto del mismo. La mayoría de las máquinas de escribir portátiles clásicas anteriores a 1960 utilizaron una cuerda de "tripa de gato", que es difícil de conseguir. Los monofilamentos pueden funcionar bien, pero esta es mi opinión sobre una solución: Vamos a hacer un cordón trenzando 4 hilos de sedal de pesca sintético, unidos con cera de abeja para mantener los hilos unidos.

El resto de este artículo se centra en la fabricación de este cordón trenzado, por lo que los mecanismos de reparación del muelle principal y la fijación del cordón reemplazado sólo se mencionan de pasada.

Los preguntas a resolver sobre el cordón son: 1. ¿Cuál es la longitud requerida del cordón? 2. ¿Qué material debería usar para reemplazarlo? 3. ¿Que resistencia tiene que tener? 4. ¿Cómo se vuelve a conectar? Vamos a abordar los puntos 1 y 2. En realidad no podemos contestar exactamente al punto 3 por lo que pasaremos por encima, y el 4 se encuentra fuera del alcance de este artículo. ¿Quizás la próxima vez?

¿Cuál es la longitud requerida del cordón?

Medir la distancia desde la parte superior o centro del cilindro resorte hasta el final del carro una vez situado el carro completamente al final de su recorrido a la derecha (no se olvide de presionar la liberación de margen y deslice el carro todo el camino). Vamos a tomar esta medida (por ejemplo, 10 pulgadas), agregue 2 pulgadas por seguridad, y luego multiplicar por 2,5 para tener en cuenta el trenzado. En este caso serían 30 pulgadas la longitud hipotética de cada filamento del trenzado. Cortar por lo menos 3 hilos (mejor 4) de la longitud requerida que calculamos en base a esta sencilla fórmula: $(\text{la medida} + 2) \times 2,5 = \text{longitud de la cadena pre-trenzado}$.

¿Qué material debería usar para reemplazarlo?

Yo uso sedal de pesca de *SpiderWire* testado para seis libras. Tiene la ventaja de que es un sedal testado para seis libras, pero el diámetro es el equivalente al de un sedal de monofilamento

testado para dos libras. Eso significa que su tamaño es un tercio del tamaño del monofilamento, o dicho de otra manera, es tres veces más fuerte en función de su tamaño que el sedal de pesca de monofilamento convencional. Una vez trenzado, los cuatro hilos trenzados de *SpiderWire* tienen una resistencia muy alta (resistencia a la tracción en la jerga de ingeniería) y el cable debería durar toda la vida de su máquina.

Ahora que nos hemos quitado de encima el qué, viene el cómo ...

1. Trence los cuatro hilos juntos. Hay un montón de información en *internet* de cómo trenzar cuatro hilos juntos, como un vídeo de *YouTube* titulado "*How to braid with four strands*" (Cómo trenzar cuatro hilos). (Si usted sigue la técnica del creador de vídeo, doble la longitud calculada anteriormente y sólo serán necesarias dos hilos en lugar de cuatro!) Un patrón de trenzado de cuatro filamentos se puede encontrar en <http://www.virtue.to/articles/inages/braid4.jpg>.

2. Una vez trenzado todo lo que pueda los hilos, anudar juntos los extremos de los hilos sueltos.

3. Impregnar el cordón trenzado con cera de abeja. Otras ceras o incluso una grasa sintética podría también servir para este paso, pero la parafina es demasiado densa, como también lo es la cera de vela; la cera de abeja es más maleable a temperatura ambiente y es mi favorita. Esta es la misma técnica que se utiliza para unir y fortalecer la cuerda del arco de un arquero; se unen las fibras entre sí y se aumenta la unidad del cordón trenzado. Puede parecer una exageración, pero es lo que hay que hacer. Pongo un poco de cera de abeja sobre mi escritorio y arrastro el cordón trenzado hacia atrás y adelante sobre la cera. Una vez que haya una cierta cantidad acumulada, froto la cera sobre el cable rápidamente con los dedos para ayudar a suavizar y para impregnar bien los hilos. Repita según sea necesario para lograr una cobertura uniforme de la cera, pero no demasiado para evitar que la cera se desprenda del cable. También puede utilizar un trapo para ayudarse en este paso; hay muchas maneras de lograr los resultados deseados. También puede buscar en *internet* "*waxing bow string*", (encerar una cuerda de arco) ya que se trata de la misma técnica.

4. Asegúrese de que los nudos en ambos extremos son del tamaño y fuerza suficiente para actuar como anclas en el punto de montaje del carro y la ranura del cilindro resorte. A veces son necesarios dos o tres nudos simples; se requiere un poco de práctica y error. Se dará cuenta rápidamente si los nudos son demasiado peque-

ñas o demasiado grandes. Hemos añadido una longitud adicional a los hilos con los que hemos empezado, así que hay algo de exceso para trabajar en el caso de que tenga que cortar los nudos y volver a intentarlo. Cuanto más grueso sea el cable, el número de nudos necesarios será menor.

5. Instalar el cable.

Con suerte este enfoque de la sustitución de la cuerda le servirá tan bien como me ha servido. Puede llevarle tan solo diez minutos trenzar un nuevo cable para la instalación, y será un tiempo y un esfuerzo bien invertido.

¡ Feliz mecanografiado !

Cartas

En la columna "Ephemera" del último número (Nº. 113) señalaba que las *Corona Four* de *Syracuse* y *Penn State* se entregaron en 1929 desde fábrica pintadas de negro. Sin embargo, según la investigación de *Shannon Johnson*, la letra C inicial en los números de serie de estas dos máquinas indica que su color original fue el crema con paneles dorados. Agradezco mucho esta información que ha sido aportada por *Steve Dade*.

Peter Weil
Newark, Delaware

En respuesta al Sr. *Mike Brown*: Estaba moralmente obligado a investigar la idea que había mantenido de que la misteriosa portátil mostrada en la edición Nº 112 era una *Fox* y me gustaría ofrecer mis argumentos en contra.

Al considerar una multitud de detalles de máquinas de escribir *Fox*, máquinas de escribir *Woodstock* y esta misterioso portátil, he llegado a la conclusión de que dicha portátil no es un producto de *Fox*. Usted menciona algunos de los factores claves en su carta del Nº 113: el deseo de *Fox* de escapar de la demanda de *Corona*; la muerte de *William R. Fox*; los pomos del rodillo; los tornillos moleteados del carrete; el material de las teclas; los diversos revestimientos metálicos finos; y las patas redondas.

En el orden de los puntos mencionados: En el momento de la demanda, *Fox* no disponía apenas de activos y recursos no dedicadas, y prefirió, en lugar de tratar de hacer una máquina de 4 filas de teclas para salir de la demanda, crear la *Sterling*. Simplemente no hubieran sido capaces de pagar en ese momento la creación de un nuevo diseño. *William R. Fox* había dejado la empresa en 1915, y por lo tanto no habría estado involucrado en la

fabricación de la portátil ya que la primera portátil fue diseñada en 1916. El mando izquierdo de la misteriosa máquina parece ser un pomo de una *Corona*. En cuanto al pomo del lado derecho, los mandos de los rodillos *Fox* son planos en el interior, mientras que en el de la máquina aparece una curvatura. Después de una inspección, los tornillos de los carretes tienen un diseño diferente que las de las portátiles *Fox* y en realidad son los mismos que aparecen en las primeras *Woodstock 5*. El material amarillo/naranja utilizado en las teclas también se utilizó en la *Woodstock* y los caracteres que aparecen en esta portátil se asemejan a los que aparecen en teclado de una *Woodstock*. *Fox* no fue el único que utilizó las finas cubiertas metálicas; fabricantes como *National* también las utilizaron. En relación al diseño de los patas, puedo decir sin sombra de duda, que a pesar de ser circulares como los de *Fox*, no son pies de una *Fox* portátil.

Esta máquina es, en mi opinión, más que cualquier otra cosa, una "Woodstock".

Tyler Anderson
Hayden, Idaho

Encuesta de Varitypers plegables: contactar con *Mark Albrecht*, markal918@gmail.com, indicando el número de serie, incluyendo las letras (por ejemplo 251658P). ¿La máquina tiene espaciado variable? Si es así, ¿qué valores? ¿Hay alguna sospecha de que la máquina haya sido reconstruida? Por favor incluya foto si es posible.

En venta: cintas *Underwood* . Una docena, sin abrir, marrón/rojo, para *Underwood Electric*. Mejor oferta + gastos de envío. *Alex Szerlip*, baszerlip@gmail.com